

Miedo post 11-M y terrorismo en España

RAQUEL RODRÍGUEZ DÍAZ
UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

Resumen

Desde que el terrorismo internacional conmocionara a la opinión pública mundial con los ataques islamistas perpetrados en las ciudades de Nueva York, Madrid y Londres entre otras, el miedo y la inseguridad han aflorado en la sociedad occidental. Este trabajo expone una evolución de la presencia del terrorismo y la inseguridad ciudadana en la agenda pública y la agenda personal de los españoles desde el año 2000 hasta el 2004. Los datos del análisis reflejan cómo ambos *issues** ocupan los primeros puestos en grado de importancia y cómo éstos son percibidos por la ciudadanía desde el 11 de septiembre de 2001.

Palabras clave: Terrorismo, inseguridad, agenda pública, agenda personal y España.

Abstract

Post-11 fear & terrorism in Spain. Ever since international terrorism shocked the world with the attacks in New York, Madrid and London, amongst other cities, fear and insecurity have grown in western society. This paper examines the evolution of terrorism and citizen insecurity in the public and personal agendas of Spaniards between 2000 and 2004. The data analysed show how both *issues* occupy the highest degrees of importance, and how these are perceived by the citizens since 11th September 2001.

Keywords: Terrorism, crime, public agenda, personal agenda and Spain.

1. Introducción

«Todos sabían que iba a ocurrir un día u otro. Ese día fue ayer: el 7 de julio de 2005. El 7-J, Londres vivió un ataque terrorista en cadena...». Así comenzaba la información escrita por Walter Oppenheimer publicada en el diario *El País* haciendo alusión a los ataques sufridos en la capital del Reino Unido, en los que murieron decenas de personas y hubo cientos de

* Temas, asuntos.

heridos. Efectivamente, tal y como narra el periodista, desde hacía muchos meses, y pese a grandes controles de seguridad, se temía un ataque terrorista en Inglaterra haciéndolo coincidir con cualesquiera efemérides, elecciones o reunión política de peso internacional. Desde que el 11 de septiembre de 2001 la ciudad de Nueva York fuera objeto de los ataques terroristas que arrasaron con las Torres Gemelas reduciendo a escombros, humo y polvo el centro financiero de uno de los mayores símbolos norteamericanos, se han ido sucediendo numerosos atentados integristas que han puesto en evidencia al terrorismo como uno de los problemas más destacados del ámbito internacional.

El atentado que sufrió Madrid el 11 de marzo de 2004, y en el que me detendré más adelante, fue otro más en el que el terrorismo golpeó de nuevo, aunque esta vez el concepto ya estaba cargado de significados, tenía precedentes con un claro marco de referencia o *framing* (Iyengar, 1991) con el que los acontecimientos vinculados con este *issue* ayudaban a interpretar y entender la situación. Diferentes claves, rodeadas por un marco geopolítico de alianzas y unas elecciones generales de por medio, hicieron aflorar la idea de que «nadie» está libre de convertirse en una víctima del terrorismo, activando así todos los sistemas de defensa y fuerzas de seguridad de los países que se sentían y sienten amenazados.

Desde 2001, la presencia de informaciones en los medios de comunicación de hechos que giran en torno al terrorismo y todos sus subtemas (seguridad nacional, controles, alarmas, atentados, etc.) han aumentado. Cada vez son más prolijos, impactantes e intensos los reportajes, artículos, declaraciones e incluso imágenes que nos ofrecen los medios al respecto. La agenda mediática (McCombs y Shaw, 1972), entendiendo por ésta el conjunto de temas que los medios consideran de mayor relevancia en un periodo de tiempo, ha ayudando a crear y recrear una imagen de lo que el terrorismo y la inseguridad está suponiendo en un mundo global. Bajo esta perspectiva, la propia realidad, unida a la información que recibimos de los medios no sólo contribuye a la creación de un marco o *frame*. El simple hecho de otorgar a un tema la posición más destacada en la portada o en las diversas secciones de un periódico, con una mayor cobertura televisiva o radiofónica en la hora de mayor audiencia también determinará, a través de lo que se ha denominado preparación o *priming* (Entman, 1989; Ghanem, 1997; Iyengar y Kinder, 1987), una mejor predisposición por parte del público (y, consecuentemente, de la agenda pública) a considerar ese tema como importante o de especial calado entre todos aquellos que abordan las noticias.

Aunque este trabajo no se centre en el estudio de la agenda de los medios, sí hay que mencionar que ésta ejerce una potente influencia en la agenda pública, ésta última es el objeto prioritario del trabajo junto con la agenda personal. La teoría de la *Agenda-Setting* (McCombs y Shaw, 1972) afirma, apoyándose en numerosos trabajos empíricos (Weaver, 1977; Rogers, Dearing y Chang, 1991; Zhu, 1992), que la agenda mediática determina la agenda pública, y se entiende por agenda pública el conjunto de temas que una muestra de individuos representativos responde a la pregunta de «Según su opinión, ¿cuáles son los temas o problemas más importantes del país?». Un primer nivel de investigación de la *agenda-setting* se apoya en el enunciado que dice que son los medios quienes nos orientan sobre los temas en los que hay que pensar o centrar nuestra atención, más que lo que habría que pensar sobre ellos (Cohen, 1963). Diversos trabajos recopilatorios, que incluyen los resultados más sobresalientes de las investigaciones realizadas dentro del ámbito de la teoría a lo largo de más de treinta años, muestran un claro reflejo de la solidez de su argumento principal al mismo tiempo que una evolución, teórica y metodológica, de los estudios científicos de la opinión pública (Dearing y Rogers, 1996; Rodríguez, 2004;¹ McCombs, 2004).

A través de los medios de comunicación vivimos, incluso en directo, muchos acontecimientos. En el 11 de septiembre de 2001 murieron 2.752 personas en el World Trade Center de Nueva York, donde se arrasó una de las zonas más emblemáticas de los Estados Unidos, 189 fallecieron en el ataque al Pentágono en Washington y 40 murieron en el avión que cayó en Pensilvania. La alusión a atentados terroristas islámicos post 11-S que han aparecido en los medios de comunicación es importante, haciendo un pequeño recuerdo de algunos de ellos, en los que más víctimas mortales ha habido, son muchos los que han sido objeto de portadas de diarios, sin mencionar la presencia de informaciones relativas a las propias investigaciones derivadas del 11-S, 11-M y 7-J. A través de los medios conocemos parte del mundo al que no accedemos de primera mano, en este sentido, los medios se convierten en indicadores de una «pseudo-realidad» de los acontecimientos que se desarrollan fuera de nuestro entorno próximo (Lippmann, 1922). Por lo tanto, la función orientativa que desarrollan es fundamental.

En Bali (Indonesia), el 12 de octubre de 2002, dos coches bomba cercanos a una discoteca acabaron con la vida 202 personas, y hubo más

¹ Documento que se puede encontrar en línea: <http://www.obets.ua.es/obets/libros/AgendaSetting.pdf> (visita 28 de julio de 2005).

de 300 heridos. En el año 2003, el 31 de enero, 16 muertos y más de 300 heridos fue el balance de una bomba al paso de un autobús por un puente en Kandahar (Afganistán); el 16 de mayo diferentes explosiones acabaron con la vida de 45 personas y ocasionaron heridas a más de 60 en Casablanca (Marruecos). El 5 de agosto, 12 personas morían como víctimas de una bomba explosionada en un hotel de Yakarta (Indonesia); los días 15 y 20 de noviembre de ese mismo año, diferentes coches bomba mataban a 50 personas y dejaban más de 500 heridos en Estambul (Turquía). El 11 de marzo de 2004, 191 muertos y más de 1.500 heridos fueron las víctimas que se cobraron los atentados provocados por las diversas bombas que explotaron en los trenes de la ciudad de Madrid.

Si se parte de una perspectiva global, la sensación de indefensión y miedo de la ciudadanía internacional se ha materializado en la opinión de los individuos, considerándose la posibilidad de que todos podemos sufrir de manera personal un ataque terrorista. En el caso español, pocos días después de que ocurrieran los ataques del 11 de septiembre de 2001, en el cuestionario realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS),² los españoles contestaban en un 37% que sí creían que podrían producirse acciones terroristas de esa importancia en las siguientes semanas o meses en los Estados Unidos o en cualquier otro país desarrollado, incluido España (en estas afirmaciones se excluían las acciones terroristas de ETA). Ante esta situación, el 48,2% de los españoles respondió que tenía mucho o bastante miedo ante la nueva situación que estaba ocurriendo en el mundo.³ En el 2002, tan sólo un año después, según los datos publicados por la empresa demoscópica Gallup⁴ y con motivo de la conmemoración del 11-S, la mayoría de los españoles creía muy posible, con un 62%, que pudiera haber actos terroristas en el país en las siguientes semanas. Igualmente así lo creía un 60% de los estadounidenses y un 41% de los británicos en sus respectivos países.

Bajo esta sensación de inseguridad y vulnerabilidad, la ciudadanía vive presionada por el miedo, temiendo por la seguridad nacional que casi hace ineludible la sorpresa continua de atentados, aunque cada vez menos «sorprendentes». «Londres sabía que iba a padecer un atentado. El entonces jefe de Scotland Yard, sir John Stevens, declaró en marzo de 2004 que eso era algo *inevitable*. La policía aconsejaba a los londinenses que *vivie-*

2 Boletín 27: La opinión en los barómetros de 2001. El atentado terrorista del 11 de septiembre <http://www.cis.es/File/ViewFile.aspx?FileId=372> (visita el 28 de julio de 2005).

3 Cis, estudio 2433. Barómetro de octubre de 2001.

4 <http://www.gallup.es/encu/aniv11sep/aniversa.asp>.

ran alerta, pero no alarmados. Como el 11-M, los terroristas han elegido la fecha con gran cuidado». ⁵

La sensación de alarma se ha instalado en la cotidianeidad, incluso cada vez son más los espacios de ocio como películas y novelas que nos enfrentan y traen a la mente todos los actos terroristas que hemos vivido con tanta intensidad en los últimos años e incluso meses. Pero lo peor de todo ello es confirmar que la realidad ha superado la ficción, el miedo y el pánico. Lo que el escritor Wells (1898) describía en su libro *La guerra de los mundos*, con una población que sorprendida por ataques invasores corría despavorida en medio de una gran ciudad, ya no nos parece algo tan fantástico y descabellado como muestra en la gran pantalla Spielberg. Después de hechos de esta dimensión, los individuos se ven amenazados por la incertidumbre, la inseguridad y el miedo de ser sobresaltados en cualquier momento. Parece una paradoja pensar que, justo ahora, cuando el mundo de las estadísticas nos indica una evolución favorable del ser humano, con un mayor índice de educación, descenso de enfermedades sin cura y esperanza de vida entre otros, la inestabilidad y la ansiedad se hayan instalado de una manera tan preocupante en la sociedad occidental.

2. La agenda pública y personal en España 2000-2004

En este trabajo me voy a centrar en los *issues* vinculados al terrorismo y a aquellos indicadores que más puedan aportar un reflejo sobre la percepción de inseguridad que se tenía en España entre septiembre de 2000 y abril de 2004. Para ello describiré la agenda pública de los españoles recogida en un estudio temporal de los barómetros mensuales del CIS durante las fechas mencionadas. A lo largo de estos cuatro años contextualizaré el terrorismo y la inseguridad entre aquellos otros *issues* que ocuparon los valores más destacados (entre los 6 primeros), tomando como referencia el barómetro de marzo de 2004, primer barómetro elaborado después del 11 de marzo de 2004. Los seis primeros temas que ocuparon la agenda pública en esa fecha fueron: terrorismo, paro, vivienda, inseguridad ciudadana, inmigración y problemas económicos. ⁶

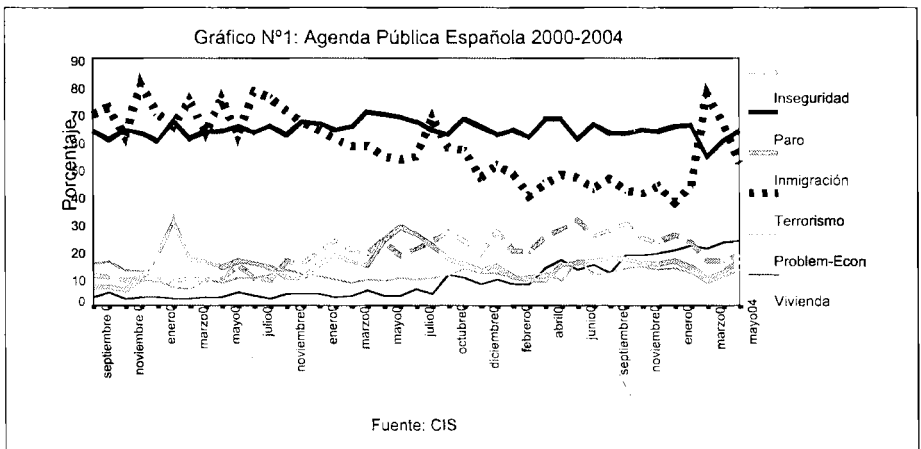
En los estudios de *Agenda-Setting* se llama «agenda pública» a la respuesta que dan los sujetos de una encuesta a la pregunta del cuestionario

⁵ *El País*, 8 de julio de 2005, p. 2.

⁶ Indicadores de referencia de los 6 *issues* más importantes del barómetro del CIS (nº 2558), marzo de 2004.

que en España (CIS) se formula como sigue: «Para empezar, ¿cuáles son, a su juicio, los tres problemas principales que existen actualmente en España? (Respuesta espontánea.) (Multirrespuesta: máximo tres respuestas.)» Se han seleccionado como periodo de estudio las fechas expuestas porque es a partir septiembre de 2000 cuando se realiza la pregunta de agenda de manera sistemática en el CIS.

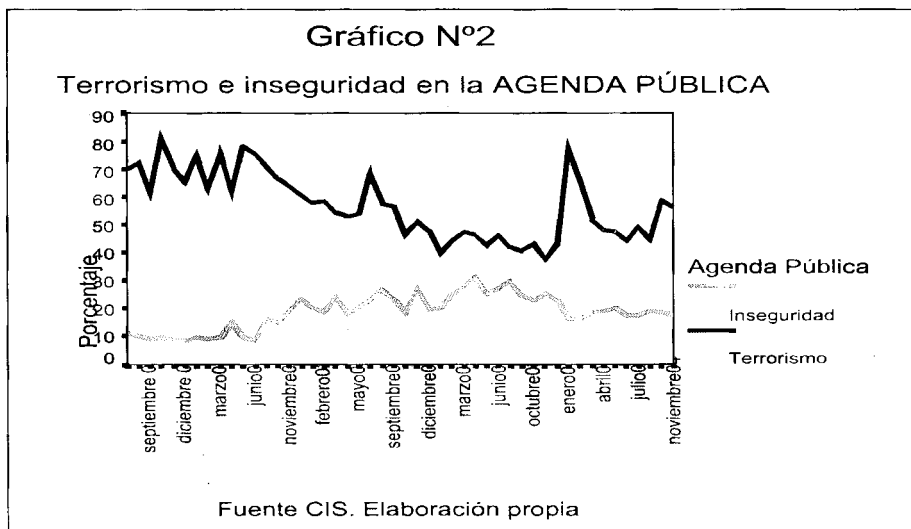
En el gráfico 1 se aprecia la evolución de los temas más relevantes que la ciudadanía consideró a lo largo de cuatro años. El terrorismo junto con el paro han sido y son los temas más destacados con niveles de posición muy superiores en porcentaje al de la vivienda, la inseguridad, inmigración y problemas económicos. Ambos temas han ocupado las posiciones primera y segunda de la agenda, alternándose entre ellos según el contexto sociopolítico y en ningún momento han bajado de estas dos posiciones, tan sólo en marzo de 2003 pasando a ocupar el *issue* «Guerra de Irak» el segundo puesto, relegando al tercero el terrorismo. Esto indica que el terrorismo, que en el caso español tenía una dimensión más nacional con vinculaciones al terrorismo de ETA, era un tema clave y muy presente en la opinión pública desde antes del 11-S. Es más, este *issue* consiguió su cota máxima como problema durante el periodo indicado, en julio de 2001, con un 77,8%, incluso más que en septiembre de 2001 (75,6%) y el propio marzo de 2004 (76,9%) que recogían el impacto de los atentados del 11-S y 11-M respectivamente.



Entre septiembre de 2001 y marzo de 2004 y sin contabilizar estos dos barómetros, el terrorismo ocupó siempre la segunda posición (intercambiando la primera con el paro) a excepción de septiembre de 2002, fecha

en la que se recordaba el primer aniversario del 11-S en que pasó de nuevo a la primera. Resulta sorprendente este dato vinculado con el de Gallup y ya mencionado, que hacía alusión a la posibilidad que sentían los españoles de sufrir actos terroristas (62%), mucho mayor que la de británicos (41%) o incluso estadounidenses (60%). El terrorismo se vivía de una manera muy directa.

Otro de los temas contemplado en este estudio, por su vinculación al terrorismo, y con claras alusiones al miedo, delincuencia, inestabilidad e inseguridad, es el enunciado en los barómetros del CIS como *inseguridad ciudadana*, ambos temas muy estables y en posiciones dominantes en la agenda. Este *issue* también ocupa un lugar central en la agenda pública como muestra el gráfico 1, aunque muy distanciado en porcentaje del paro y terrorismo. A diferencia del terrorismo, empieza a subir en porcentaje sin dejar de tener una tendencia alcista a partir del 11-S (gráfico 2). Los españoles pasaron de otorgar un porcentaje de respuesta del 8,9% a la inseguridad, ocupando un sexto lugar en la agenda pública en septiembre de 2001 (probablemente el atentado «eclipsó» las ganancias de porcentajes de respuestas en relación con el resto de *issues*) a prácticamente duplicarse (16,1%) en noviembre de 2001. De este modo, alcanzó la tercera posición en grado de importancia, compartiendo el tercer o cuarto lugar el resto tiempo, con porcentajes muy superiores a los de partida siempre. Tan sólo en diciembre de 2001 bajó a un 15%, pero conservó el cuarto lugar de prioridad dado por los españoles y llegó a conseguir un 31,1% (tercer lugar en rango) en junio de 2003.

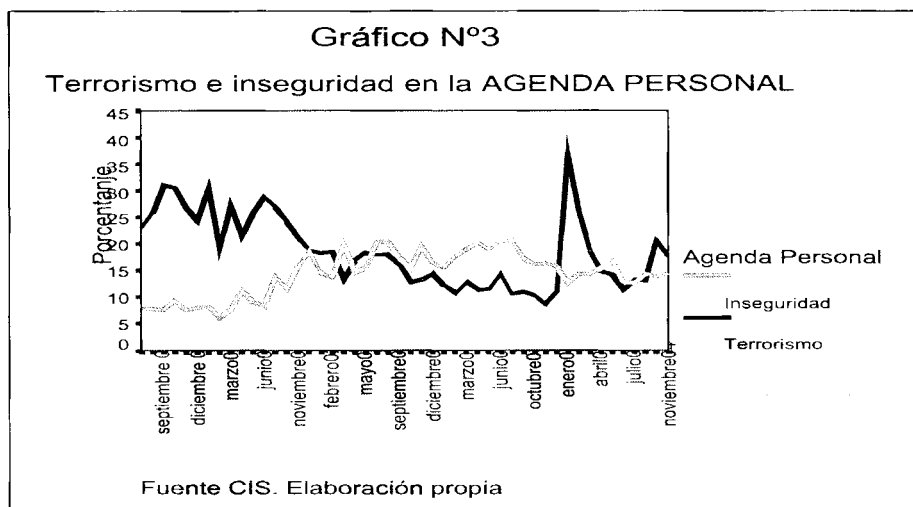


El terrorismo y la inseguridad, dentro de lo que sería una clasificación o tipología de los temas que componen la agenda pública española, son denominados como *crónicos* junto con el paro, las drogas, la delincuencia y los problemas económicos (Tamayo y Carrillo, 2004). En un estudio de agenda pública más amplio en el tiempo del que aquí se expone, y que iría del año 1985 hasta el 2004, Tamayo y Carrillo definen esta tipología del conjunto de *problemas crónicos* como aquellos que forman parte de la agenda desde un punto en el tiempo difícil de identificar pero bastante lejano, con una prioridad acumulada en la agenda abrumadoramente dominante (78%) con respecto al resto de *issues*. En alusión a una tipología sustantiva de la agenda pública que los autores exponen, el terrorismo y la inseguridad se incluirían en el tipo de *seguridad interna* junto con el atentado del 11-M, delincuencia, droga, alcoholismo y ETA.

Hasta este momento se ha presentado la agenda pública sin mencionar la *Agenda Personal* o *Público-Personal* que se definiría como el conjunto de respuestas que dan los sujetos de una encuesta a la pregunta del cuestionario que en España (CIS) se formula de la siguiente manera: «¿Y cuáles son los tres problemas que a Ud., personalmente, le afectan más? (Respuesta espontánea.) (Multirrespuesta: máximo tres respuestas.)» Con esta última denominación de *Agenda Personal* o *Público-Personal* aparece en Bouza (2004). Con ello se intenta que el individuo acerque a su realidad personal, y no pública o relativa al país, aquellos *issues* que enuncia como problemas que más le afectan personalmente (Johnson, 2002; Joslyn, 1999). Así se podrá analizar si el individuo siente una coincidencia entre el país y él mismo, de modo que la segunda pregunta servirá para medir las semejanzas y diferencias de esta otra agenda en porcentaje, y principalmente en rango, con la agenda pública. A través de ello se podrá conocer el grado de coincidencia en importancia de las dos agendas en relación con los *issues* estudiados. La medición de esta proximidad y grado de coincidencia es presentada por Bouza (2004) como *área de impacto de la comunicación política*, concepto que retomaré en el siguiente epígrafe.

En una evolución de la agenda personal, los españoles consideraron el terrorismo y la inseguridad como problemas nacionales tal y como expresa el gráfico 3; con una simple mirada se contemplan cruces interesantes entre estos *issues* que no ocurrían en los gráficos expuestos antes en la agenda pública. En la agenda personal los porcentajes de respuesta se reducen mucho para todos los temas de agenda, en este trabajo sólo se mostrarán los relativos al terrorismo y la inseguridad. En la agenda personal, el terrorismo parte en septiembre de 2000 con un 23% de respuestas que

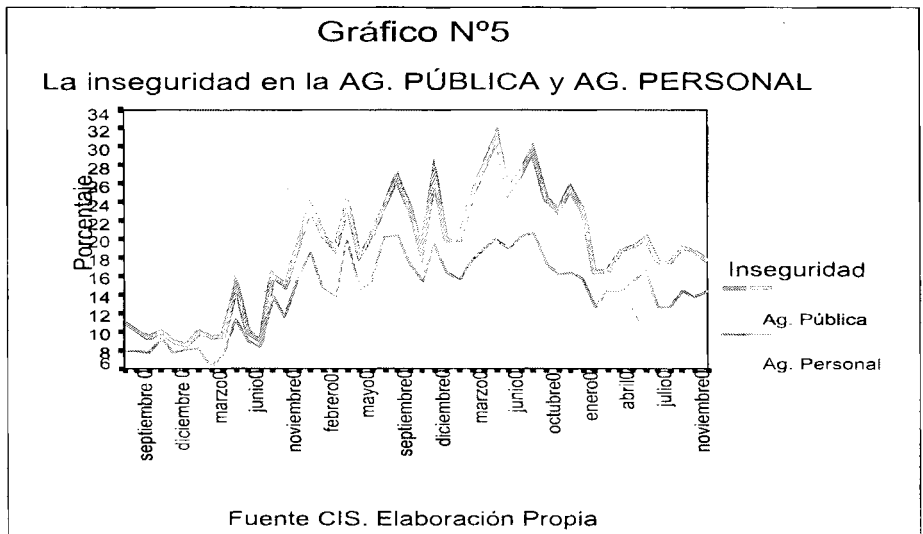
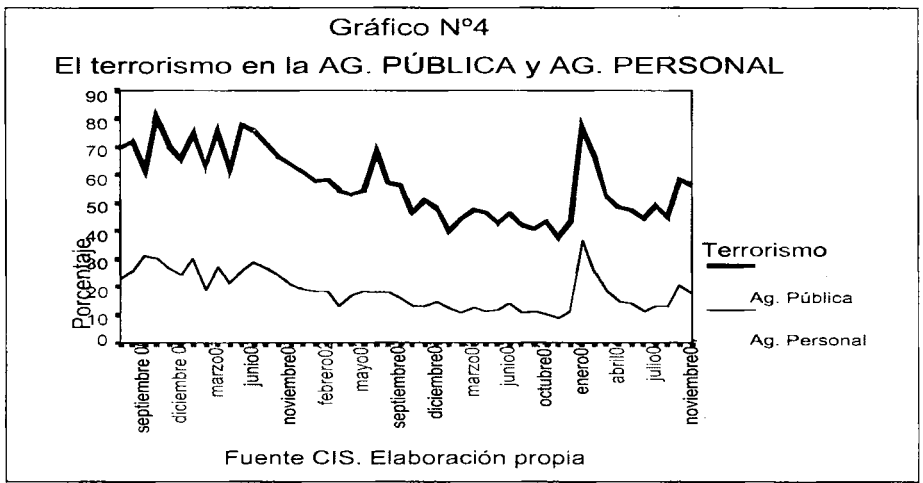
afirman que este *issue* es un problema que les afecta personalmente y llega a un 31% en noviembre del mismo año, fecha desde la cual comienza un descenso continuo, y prácticamente sin pausa, hasta marzo de 2004, en donde los atentados del 11-M irrumpen de manera fortísima. Se pasa de un 11,1% en febrero de 2004 a un 36,7% en marzo, cifra sin precedente durante el periodo estudiado. A diferencia de la agenda pública, el terrorismo no ha sido tan central para los ciudadanos en la personal, este *issue* ha llegado a estar en posiciones más bajas como un cuarto lugar (en mayo de 2002, con un 13,3%) o en quinta en varias ocasiones y en una sexta posición en enero de 2004 (8,8%).



En lo que a la inseguridad ciudadana se refiere, se contempla en el gráfico que es un tema en ascenso y que, durante todo el periodo, ha escalado posiciones en la agenda personal, llegando a superar, por primera vez, al terrorismo en mayo de 2002 con un 20%. Resulta interesante observar, y de especial significado para esta investigación, cómo en el barómetro más próximo al primer aniversario del 11-S (septiembre de 2002) los españoles dieron mayor importancia a la inseguridad, otorgándole una segunda posición (20,3%) por encima del terrorismo que ocupó la cuarta (14,3%). Estos datos confirman una alta presencia de inestabilidad e inseguridad nacional, acusada desde los atentados islamistas del 11-S. Pese a lo comentado, es de especial mención el valor que los ciudadanos dieron al terrorismo en el barómetro de marzo de 2004, en las dos agendas presentadas ocupó el primer lugar. Este dato se desarrolla-

rá más ampliamente en el epígrafe del 11-M ya que este *issue* ocupó un papel de contexto y marco (*frame*) fundamental en la interpretación de las percepciones de los españoles.

En el gráfico 4 y el gráfico 5, se muestra cómo evolucionan las agendas, básicamente paralelas y como si una fuera la «sombra» de la otra, para cada uno de los temas individualmente. El gráfico 4 refleja cómo el terrorismo es un tema de gran preocupación en la agenda pública pero, sin embargo, menos relevante en su posición en la agenda personal, con amplios porcentajes de diferencia.



La inseguridad, reflejada en el gráfico 5, también desarrolla un comportamiento paralelo en la evolución de las dos agendas, como igualmente le ocurre al terrorismo, pero en esta ocasión los márgenes de diferencia son menores. Esta proximidad indica que la inseguridad es un problema de especial calado en el ámbito de lo público y lo personal, la gente se siente insegura. La proximidad que refleja el gráfico de la inseguridad, con porcentajes muy cercanos, así lo expresan la agenda pública y la personal.

3. Atentados con lupa: 11-M

En este trabajo y hasta el momento, se ha abordado el 11-M como uno de los atentados de mayor repercusión del ámbito internacional. En este apartado se profundizará en el análisis de las agendas durante los meses anteriores y posteriores al 11-M, ampliando, como si de una lupa se tratara, el seguimiento de los principales temas vistos como un problema durante esos primeros meses de 2004. A ello hay que sumar la peculiaridad de la situación política, ya que el 14 de marzo, tan sólo tres días después de las explosiones, se celebraban elecciones generales en España.

Haciendo una pequeña reseña histórica de algunos de los *issues* más representativos que aparecieron en las agendas y que tuvieron cierta continuidad durante los dos últimos años de la segunda legislatura del Partido Popular (PP), destacaron: la vivienda, el terrorismo, la inmigración, los problemas económicos, el paro, la inseguridad ciudadana y la violencia de género entre otros. A lo que hay que sumar otra serie de temas más espontáneos y menos crónicos que igual que se introducen en posiciones destacadas en las agendas de manera rápida, también velozmente desaparecen como fue el caso de las vacas locas (aparece en enero de 2001 y desaparece en julio de ese año), el *Prestige* (diciembre de 2002 y abril de 2003) y la Guerra de Irak (febrero de 2003 y comienza a perder lugares a partir de mayo de 2003, por lo que se pierde cierta presencia en la agenda). Este último tema, que apareció por primera vez con ese enunciado en el barómetro de febrero de 2003, con un 27,5% colocándose en la agenda pública en el tercer puesto y un 13,1% en la agenda personal en un quinto lugar, fue perdiendo relevancia. Desapareció de entre los quince primeros lugares en la agenda personal y ocupó el puesto número once con un 4,1% en la agenda pública. La preocupación por el terrorismo de extremismo islámico se acrecentó cuando más próxima se veía no sólo la Guerra de Irak, sino la implicación de España en ella, teniendo presente que contaba con una fuerte oposición de la ciudadanía. Un 65%

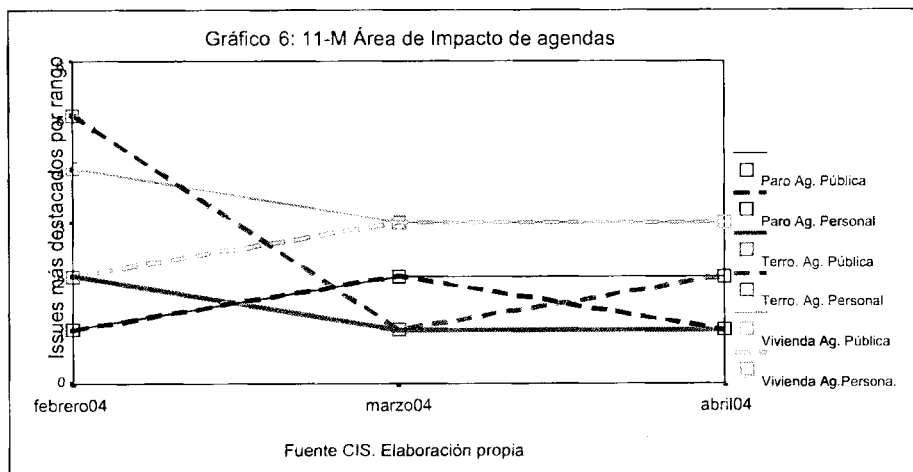
de los españoles estaba muy o algo preocupado por la posibilidad de que se produjesen actos terroristas en el país en noviembre de 2002, esta cifra aumentó a un 81% en febrero de 2003, según indicaban los barómetros del Instituto Real Elcano.

Muchos trabajos publicados recientemente se han centrado en los resultados de las elecciones del 2004, donde se recoge, en mayor o menor medida, si la implicación de las bombas afectó a los comicios. Varios de los temas de agenda recogidos durante la legislatura (2000-2004) y contemplados en la campaña electoral, especialmente la Guerra de Irak, el terrorismo y la vivienda entre otros, son argumentos de peso en el análisis de los resultados electorales del 14-M (Barreiro, 2004; Lago y Montero, 2004; Santamaría, 2004). Otros estudios más centrados en la incidencia electoral de los atentados, con un desarrollo de varios argumentos e hipótesis (Michavila, 2005) y el análisis del miedo o el engaño, con la activación de encuadres (*frames*) que encajaran con los atentados (Olmeda, 2005), ofrecen otras dimensiones de la percepción de la masacre. Desde una visión cualitativa y más amplia en el tiempo, se encuentra el estudio de González (2004) que engloba el seguimiento de grupos de discusión experimentales con varias olas que, a lo largo de dos años (2002-2004), desarrollan y justifican sus preocupaciones y problemas (con grupos de control en paralelo), recogidos en su mayoría como temas crónicos de agenda. Este último trabajo también incluye las declaraciones de la última ola de uno de los grupos, celebrada en la tarde del 11-M.

La medición de las dos agendas que se han presentado aquí aporta información interesante de la opinión pública española. En un siguiente paso, si nos fijamos en la evolución y posiciones que ocupan los temas de mayor peso en ambas agendas, podríamos decir, en la medida en que éstos coincidan entre los primeros rangos, que se produce un momento en el tiempo en el que esos temas son de gran calado en las opiniones. Esto es lo que vendría a afirmar el concepto de «área de impacto de la comunicación política» planteado por Bouza (2004), dichos temas deberían ser el objeto prioritario de los partidos políticos y, por ende, de la comunicación política ya que son los que ocupan la esfera público-personal de los ciudadanos. Este cambio de posiciones y porcentajes en ambas agendas también advertiría de un momento de cambios importantes en las sociedades que las experimenten.

El barómetro del CIS que recoge el 11-M (marzo de 2004) refleja por primera vez, y única en todo el periodo estudiado, que los tres temas (terrorismo, paro y vivienda) ocupan los primeros lugares, con idéntico rango en la agenda pública y la personal. Por lo tanto, y teniendo en cuenta que el cambio más brusco (gráfico 6) lo sufrió el terrorismo, especialmente en

la agenda personal de febrero (11,1%, quinto lugar) a marzo (36,7%, primer lugar), se aprecia que este *issue* fue decisivo entre todos los temas concebidos como problemas de los españoles. Las cifras reflejan que este atentado impactó la opinión de los españoles en la agenda pública. Y en la agenda personal, los ciudadanos «dejaron a un lado» aquellos problemas suyos o propios (personales) para considerar al terrorismo como el principal de ellos.



En muchos países, la importancia que ha ido adquiriendo el terrorismo como problema contra el que luchar desde acciones institucionales y públicas está planteando una serie de cuestiones relevantes en sistemas democráticos que, incitados a la búsqueda de una mayor seguridad nacional de los ciudadanos, chocan con las libertades y prioridades individuales (Keum *et al.*, 2005).

4. Bibliografía

- BARREIRO, B. (2004): «14-M: Elecciones a la sombra del terrorismo», *Claves de la razón práctica*, marzo-abril, 141, p. 14-22.
- BOUZA, F. (2004): «The impact Area of Political Communication: Citizenship Faced with Public Discourse», *International Review of Sociology – Revue Internationale de Sociologie*, Vol. 14, nº 2, p. 245- 259.
- COHEN, B. (1963): *The press and foreign policy*, Princeton, NJ, Princeton University Press.

- DEARING, J. Y ROGERS, E. (1996): *Communication Concepts 6: Agenda-setting*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- ENTMAN, R. (1989): «How the media affect what people think: An information processing approach», *Journal of Politics*, 51, p. 347-370.
- GHANEM, S. (1997): «El segundo nivel de composición de la agenda: la opinión pública y cobertura del crimen», *Comunicación y Sociedad*, vol X, 1, p. 151-167.
- IYENGAR, S. (1991): *Is anyone Responsible? How television frames political issues*, Chicago, Univeristy of Chigago Press.
- IYENGAR, S. Y KINDER, D. (1987): *News that matter: Television and American opinion*, Chicago, Univeristy of Chigago Press.
- JOHNSON, A. J. (2002.): «Beliefs about arguing: A comparison of public issue and personal issue arguments», *Communication Reports*, p. 99-111.
- JOSLYN, M. R. (1999): «Perceiving public opinion of political figures: Examining the link between individual and collective opinion», *International Journal of Public Opinion Research*, Fall 1999, p. 213-232.
- GONZÁLEZ, J. J. (2004): «Voto y control democrático: las elecciones del 14-M», *CPA Estudios / Working Papers*, 7/2004, Departamento de Sociología II (Estructura Social), UNED. http://www.uned.es/dcpa/estudios_workingpapers/CPAestudios8_2004.pdf (visita 28 de julio de 2005).
- LAGO, I. Y MONTERO, J. R. (2004): «Los mecanismos del cambio electoral. Del 11M al 14M», *Claves de la razón práctica*, 149, p. 36-44.
- LIPPMANN, W. (1922): *Public Opinion*, New York, Macmillan.
- MCCOMBS, M. (2004): *Setting the Agenda*, Cambridge, Polity Press.
- MCCOMBS, M. & SHAW, D. (1972): «The *Agenda-setting* function of the mass media», *Public Opinion Quarterly*, 36, p. 176-187.
- MICHAVILA, N. (2005), «Guerra, terrorismo y elecciones: incidencia electoral de los atentados islamistas de Madrid», Documento de trabajo nº 13, 13 de marzo de 2005, Madrid, Real Instituto Elcano.
- OLMEDA, J. A. (2005): «Miedo o engaño: el encuadramiento de los atentados terroristas del 11-M en Madrid y la rendición de cuentas electoral», Documento de Trabajo, 24, 24 de junio de 2005, Madrid, *Real Instituto Elcano*.
- KEUM, H., HILLBACK, E., ROJAS, H., GIL DE ZUNIGA, H., SHAH, D. Y MCLEOD, D. (2005): «Personifying the radical. How news framing polarizes security concerns and tolerance judgments», *Human Communication Research*, 31 (3), p. 339-364.
- RODRÍGUEZ, R. (2004): *Teoría de la Agenda-Setting. Aplicación a la enseñanza universitaria*, Observatorio Europeo de Tendencias Sociales (OBETS), Universidad de Alicante. <http://www.obets.ua.es/obets/libros/AgendaSetting.pdf> (visita 28 de julio de 2005).

- ROGERS, E., DEARING, J. Y CHANG, S. (1991): «AIDS in the 1980s: The agenda-setting process for a public issue», *Journalism Monographs*, 126.
- TAMAYO, M. Y CARRILLO, E. (2004): «La Agenda Pública en España», *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Tercera Época, 38, mayo-agosto, p. 35-59.
- SANTAMARÍA, J. (2004): «El azar y el contexto. Las elecciones generales de 2004», *Claves de la razón práctica*, octubre, 146, p. 28-43.
- WEAVER, D. (1977): «Political issues and voter need for orientation», en Shaw, D. y McCombs, M. (eds.): *The emergence of American political issues: the agenda-setting function on the press*, St. Paul, MN, West Publishing House, p. 107-119.
- WELLS, H. G. (1984, v.o. 1898): *La guerra de los mundos*, Pamplona, Ediciones Generales Anaya.
- ZHU, J. (1992): «Issue competition and attention distraction in agenda-setting: A zero-sum perspective», *Journalism Quarterly*, 69 (4), p. 825-836.